

Martín Zulaica López

## **Sobre cartografía y cartodoxia en textos literarios altomodernos**

### **Una propuesta terminológica interlingüística para la historia de las mentalidades<sup>1</sup>**

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

ORCID: 0000-0002-7911-4822

martin.zulaica@urjc.es

En este breve aviso propongo el empleo del término cartodoxia en los estudios literarios dedicados a la Temprana Modernidad, y, en general, en cualquier estudio relacionado con la historia de las mentalidades para este periodo, como sustituto del de *map-mindedness* ya afianzado en el ámbito anglosajón. Las razones por las que se propone este término son: permitir la traducibilidad entre lenguas modernas, y, por ende, evitando la recurrencia a un extranjerismo, facilitar la asunción del concepto por los hablantes de dichas lenguas. El lector debe saber que este trabajo supone una continuación o apéndice a otro en el que hemos mostrado la operatividad del término para referirse a los pasajes geográficos de escritores altomodernos<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Revisado por Simon Kroll y Fernando Sanz-Lázaro. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de I+D del Programa Estatal de Generación de conocimiento (MCIU/FEDER) PGC2018-095757-B-I00: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones Literarias y Nomológicas II*, gracias a cuya financiación pude llevar a cabo una estancia de investigación en el Institut für Romanistik de la Universität Wien con el equipo dirigido por el dr. Simon Kroll. A él, a la dra. Clara Monzó y a Marie-Louise Fürnsinn les agradezco su calurosa acogida y su compañía durante este periodo. Del mismo modo, al dr. Wolfram Aichinger y a todos los calderonistas vieneses les debo mi gratitud por haberme permitido participar en sus gratas jornadas de trabajo estivales.

<sup>2</sup> Zulaica (2022)

## La concepción geométrica del mundo

Actualmente, la manera en que las personas comprendemos el mundo incluye el conocimiento cartográfico. Todos estamos familiarizados con las imágenes de la Tierra vía satélite y acudimos a representaciones imaginarias de las regiones del mundo registradas en nuestra memoria. Pero esto no siempre fue así. En realidad, solo en el Renacimiento, gracias a la recepción de portolanos de origen islámico —destacando las escuelas veneciana, genovesa y mallorquina<sup>3</sup>—, a la traducción de la obra de Ptolomeo al latín y, especialmente, al desarrollo y divulgación mediante la imprenta de nuevos modelos representacionales (entre los que terminará triunfando la proyección de Mercator), los mapas pasaron a formar parte de la cultura material de Occidente<sup>4</sup>.

Tal como señala Zumthor (1994, 52), la concepción medieval del mundo no incluía la aprehensión del espacio en términos geométricos, pues esta facultad solo se generalizó a partir de la difusión del conocimiento cartográfico. La cartografía medieval centraba su interés en determinar los medios para alcanzar lugares concretos —ciudades y pueblos, puentes, vados, santuarios...— entre los que mediaba algo que solamente alcanzaba la existencia en la medida en que estaba situado entre ellos, era la *nada* que separaba estos objetivos<sup>5</sup>. Los itinerarios eran mapas que permitían seguir las rutas que guiaban a distintos lugares, pero que no permitían imaginar geoméricamente el espacio por el que estas rutas transitaban, entendiendo la imaginación como la facultad intelectual de representación. Por otra parte, los mapamundis medievales con el esquema de una T inscrita en una O (según la representación tradicional fijada por San Isidoro en sus *Etimologías*), tampoco daban cuenta del espacio geoméricamente, sino que ofrecían su interpretación escatológica. En este sentido, puede afirmarse que la descripción y aprehensión generalizada del espacio en términos geométricos solamente fue asimilada dentro de la historia de las mentalidades a partir del desarrollo de la cartografía moderna<sup>6</sup>. Es a esta nueva mentalidad cartográfica a la que en el ámbito anglosajón se ha designado como *map-mindedness*<sup>7</sup>, y a la que nosotros proponemos designar como cartodoxia —por los

<sup>3</sup> Sobre estas tres escuelas de cartografía náutica (Billion, 2013).

<sup>4</sup> La *Geografía* de Ptolomeo fue traducida por el florentino Jacobus Angelus a comienzos del siglo XV y se difundió manuscrita durante toda la centuria. Burri (2013) estudió detenidamente los más de 50 manuscritos conservados. Puede encontrarse una introducción sobre su primera difusión en Hernando (1996, 90-116). La obra de referencia sobre el desarrollo de la cartografía en la Europa renacentista es el volumen tercero de *The history of cartography* de Harley y Woodward (2007). Sobre España véanse los capítulos 39 a 41.

<sup>5</sup> Esto queda reflejado, por ejemplo, en que en español la palabra *espacio* poseyó principalmente valor temporal hasta la segunda mitad del siglo XVI, y no comenzó su resemantización con valor locativo sino a partir del XV. Por ejemplo, Padrón (2004, 52) advierte de que en la obra de Ercilla nunca se emplea la palabra *espacio* con valor locativo, sino siempre con valor temporal.

<sup>6</sup> Con Duby (1961, 942) entiendo el concepto de mentalidad como una forma de psicología social.

<sup>7</sup> El término fue acuñado por Harvey (1980) y se encuentra en abundante bibliografía. También circula

motivos que expondremos más abajo—. En palabras de Padrón, hablando sobre las culturas europeas del periodo: «More important, they were cultures only beginning to learn how to imagine their world, relate to it, and transform it in ways that depended upon the unique conceptualization of space that lay at the heart of the modern map» (2004, 8).

Evidentemente, esto no quiere decir que los medievales no fuesen capaces de comprender o concebir en su mente el espacio geoméricamente, sino que, en general, carecían de los medios o estímulos necesarios para hacerlo (o sea, de mapas). Los mapas distribuidos de manera masiva gracias a la imprenta en las grandes colecciones cartográficas de fines del siglo XVI y comienzos del XVII (Ortelius-Blaeu, Jode y Mercator-Hondius), fueron quienes permitieron desarrollar esta facultad en la historia de las mentalidades. Así lo explica Klein:

The impact of maps on material culture is perhaps best illustrated through the ways in which they changed the perception and understanding of the spaces in which contemporaries lived or thought they lived. Cartographic historians generally agree on a significant rise in ‘map consciousness’ in the period, the ability to conceive of one’s place in the world in relation to the spaces surrounding it as visualised through cartographic representation. (2017, 65)

El análisis de los mapas como elementos de la cultura material del periodo nos permite aproximarnos a la manera en que las personas de la Temprana Modernidad concibieron el espacio y se apropiaron, en su imaginación, de este. Y, también, comprender en mejor medida, una gran cantidad de textos renacentistas y barrocos de contenido cartográfico<sup>8</sup>. En síntesis, la *cartodoxia*, o mentalidad cartográfica, es una determinada manera de concebir los espacios geográficos empleando modelos matemáticos de representación —geométricos— que comenzó a generalizarse en la Temprana Modernidad, y es, por su origen, el correlato intelectual a la exposición reiterada de los individuos a los mapas.

### **Oportunidad de empleo del término cartodoxia y definición**

La propuesta del empleo de un nuevo término siempre resulta enfadosa —por lo menos para quien escribe— y es mirada con desconfianza. No obstante, creo que en este caso está justificada porque el término inglés *map-mindedness* no es fácilmente traducible a otras lenguas modernas. Una traslación literal al español sería *mapamentalidad*. Ahora bien, esta difícilmente podrá encontrar acogida en el mundo

---

con menor aceptación el de *map-consciousness*.

<sup>8</sup> En esta ocasión no podemos extendernos aportando ejemplos de descripciones geográficas cartodoxas en textos literarios, pero hemos dado cuenta de ello en Zulaica (2022), singularmente refiriéndonos a autores de textos de épica —Ariosto, Camoens, Ercilla, Spencer, Tasso, Balbuena, Milton...—.

académico por razones lexicológicas. En las lenguas románicas el recurso a la formación por composición es mucho menor que en las germánicas; y no son pocos los casos en que palabras compuestas del inglés solo encuentran acomodo en las lenguas románicas mediante locuciones. Para el caso de *open-mindedness*, cuyo lexema de cierre es el mismo que en el término que nos proponemos traducir, el español emplea las locuciones: *mente abierta*, *mentalidad abierta* o *apertura de mente* (también otras menos literales como: *anchura de miras*, *apertura de miras* o *amplitud de espíritu*); y pasa algo similar con el francés (*l'ouverture d'esprit* o *la largesse d'esprit*), el portugués (*mente aberta* o *mentalidade aberta*) o el italiano (*mentalità aperta* o *larghe vedute*). Empleando los mecanismos propios de estas lenguas el término habría de quedar como *mentalidad de mapa*, *mente de mapa* o algo similar, claramente insatisfactorias. A esto se une que en alemán, la palabra latina *mappa* tampoco ha disfrutado de gran difusión, prefiriéndose en todos los casos los compuestos con la griega *χάρτης* (así en *Landkarte*, etc.) Y junto a ello, se produce la coincidencia en cuatro de estas lenguas, dos románicas (francés y español) y dos germánicas (inglés y alemán), de la imposición del término griego frente al latino para referirse a la ciencia que estudia los mapas: *cartographie*, *cartografía*, *cartography* y *Kartografie/ Kartierung* —no así en italiano (*mappatura*) y portugués (*mapeamento*)—; aunque existen residualmente los híbridos *mapografía* (español) o *mapography* (inglés). Por todo ello considero que sería más afortunado un compuesto que emplease el término griego *χάρτης* frente al latino *mappa*.

Los términos griegos que mejor cumplen con el concepto que se trata de explicar son: *φαντασία* (imaginación), *ἐπιστήμη* (conocimiento exacto), *διάνοια* (razonamiento), *δόξα* (opinión, creencia), *γνῶσις* (conocimiento) y *σοφία* (sabiduría). De estos, el que mejor se ajusta en su significado original es el primero, pero la mayor parte de las palabras derivadas de *φαντασία*, tanto en lenguas románicas como germánicas, guardan relación con la ficción o la mentira en la actualidad, lo que impide su elección. El caso de *ἐπιστήμη* no parece adecuado porque apenas ha pasado a estas lenguas de forma patrimonial y resulta difícil de combinar, mismo caso que con *διάνοια*, de forma aún más señalada. Tampoco *γνῶσις* parece buena candidata atendiendo a los términos a los que ha dado lugar en la historia del pensamiento y de las religiones. El caso de *σοφία* es singular, pues ya vinculada a *χάρτης* en algunas lenguas se emplea para referirse a la ciencia esotérica de interpretación del tarot; y también ha sido empleada para referirse a cierta clase de cartógrafos por Raisz (1950, 9). Así, parece que la mejor combinación posible es con *δόξα*, pues aunque en el ámbito filosófico ha designado al ‘conocimiento incierto’ en su oposición habitual con *ἐπιστήμη* como conocimiento ‘cierto’, también se emplea de manera consistente para referirse a corrientes de pensamiento o pensadores. Además, el condicionamiento producido en el pensamiento quedará sugerido por la propia etimología. Daría lugar al siguiente correlato de palabras en las lenguas modernas mencionadas: *cartodoxia* (español), *Cartodoxy* (inglés), *cartodoxie*

(francés), *cartodoxia* (portugués), *Kartodoxie* (alemán), *cartodossia* (italiano); y en cuatro de estas lenguas funcionaría en pareja con los términos con que se refiere la ciencia que estudia los mapas (inglés, español, francés y alemán). Evidentemente siempre queda la opción de hablar de *mentalidad cartográfica*, y sus correlatos en las distintas lenguas, pero con ello se perdería la ganancia epistémica que, en mi opinión, ofrece el término *map-mindedness*.

Como colofón recordaré que el término *cartografía* —hoy plenamente aceptado— no surgió hasta comienzos del siglo XIX (Van der Krogt, 2015). *Nunca es tarde si la dicha es buena*.

## Bibliografía

- Billion, Philip, «How did medieval cartographers work? New insights through a systematic analysis of the visual language of medieval portolan charts up to 1439», *Bulletin du Comité Français de Cartographie*, 216 (2013), pp. 33-45.
- Duby, Georges, «Histoire des mentalités», en Samaran, Charles (dir.), *L'histoire et Ses Méthodes*, Encyclopédie de La Pléiade XI, Paris, Gallimard, 1961, pp. 937-966.
- Harley, John Brian y Woodward, David, *The History of Cartography. Cartography in the European Renaissance* (vol. 3), (Parts I and II), Chicago-London, University of Chicago Press, 2007.
- Harvey P. D. A., *The History of Topographical Maps: Symbols, Pictures and Surveys*, London-New York, Thames-Hudson, 1980.
- Hernando, Agustín, *El mapa de España: siglos XV-XVIII*, Madrid, CNIG, 1996.
- Klein, Bernhard, «Maps and Material Culture», *The Routledge Handbook of Material Culture in Early Modern Europe*. Routledge, 2017, pp. 61-70.
- Padrón, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, Chicago-London, University of Chicago Press, 2004.
- Raisz, E., «Introduction», *The Professional Geographer*, 2.6 (1950), pp. 9-11.
- Burri, R., *Die Geographie des Ptolemaios im Spiegel der griechischen Handschriften*, Berlin, De Gruyter, 2013.
- Van der Krogt, Peter C. J., «The Origin of the Word “Cartography”». *e-Perimtron* 140.3 (2015), pp. 124-42.
- Zulaica López, Martín, «Cartography in Bernardo de Balbuena's *El Bernardo o victoria de Roncesvalles*», en Martínez-Osorio, Emiro y Blanco, Mercedes (eds.), *The War Trumpet: Iberian Epic Poetry (1543-1639)*, Toronto, University of Toronto Press, 2022. [en prensa]